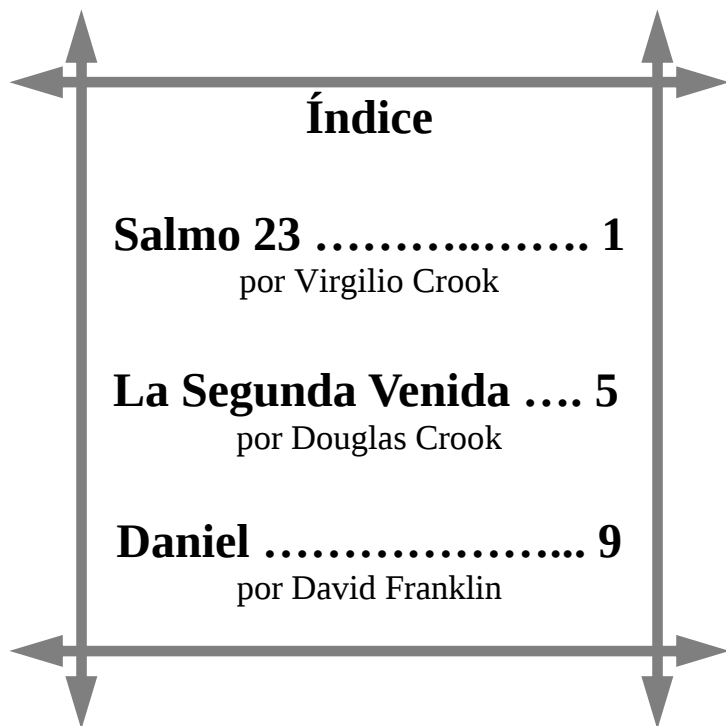


A pink classical archway with two columns and a triangular pediment, framing the text.

*El
Glorioso
Evangelio*

El Glorioso Evangelio



Índice	
Salmo 23	1
por Virgilio Crook	
La Segunda Venida	5
por Douglas Crook	
Daniel	9
por David Franklin	

Editores

Virgilio H. Crook y Douglas L. Crook
4535 Wadsworth Blvd., Wheat Ridge, CO, 80033-3303

Vol. 95 – N° 06

Impreso Mensualmente por EGE Ministries

Gratis – No Se Vende

El Salmo 23

por Virgilio Crook

Lección Dieciocho - **Verso Seis**



“Ciertamente el bien y la misericordia me seguirán todos los días de mi vida.”

Como hemos visto, las ovejas pueden ser muy destructivas, pero manejadas correctamente, pueden ser constructivas. Con el buen cuidado mejoran la tierra, pero si no, la destruyen pronto. Se puede aplicar las palabras del Salmista aquí en dos maneras. (1) El bien y la misericordia me siguen o me vienen dondequiera que yo me vaya. (2) Yo dejo una senda de bien y misericordia dondequiera que me vaya. Vamos a considerar la primera; eso es, la misericordia y el bien del Señor hacia nosotros.

No importa donde vayamos, ni lo que hagamos, la misericordia de Dios nos sigue, pues estamos bajo su cuidado. Qué privilegiados somos de estar bajo el cuidado de un pastor como nuestro Señor Jesucristo. No importa cuales sean las circunstancias su bien y su misericordia vienen a mi, aún en las situaciones más adversas. No hay circunstancia tan difícil que pueda impedir la misericordia y el bien del Señor hacia mi. Nuestro Pastor se caracteriza por la misericordia y el bien, pues se llama el BUEN Pastor, porque así es él, BUENO. El Salmista David atesta el bien y la misericordia del Señor en el **Salmo 37.25**; *“Joven fui, y he envejecido, y no he visto justo desamparado, ni su descendencia que mendigue pan.”* Qué testimonio del cuidado de Dios en cuanto a nuestras necesidades diarias. El no va a permitir que los suyos mueran de hambre, pues en alguna forma va a suplir. Recuerdo el relato de un

hermano que tenía un hogar de huérfanos. Llegó el día en que literalmente no tenía ni un bocado de pan para poner en frente de los huérfanos que él cuidaba. Llegó la hora del almuerzo y pusieron la mesa con todos los platos y utensilios y luego se sentaron para comer. Los niños preguntaron “¿pero dónde está la comida?” El respondió, “vamos a orar como de siempre y dar gracias por la comida y el Señor suplirá.” Así dieron las gracias por la comida que nadie pudo ver sobre la mesa. Al decir, “Amén,” hubo un golpe en la puerta. El hermano se levantó para atender la puerta y allí se paró unos hombres con los brazos llenos de toda clase de comida!!!! *“Ciertamente el bien y la misericordia me seguirán todos los días de mi vida.”* Podemos seguir contando relato tras relato de esta clase, las maneras milagrosas por las cuales el Señor suple las necesidades de los suyos.

“Y se alegró Jetro de todo el bien que Jehová había hecho a Israel, al haberlo librado de mano de los egipcios.” **Éxodo 18.9** Aquí vemos otro ejemplo del bien de Dios hacia su pueblo. Fue algo visible, pues el suegro de Moisés pudo ver con sus ojos el bien de Dios porque ya no eran esclavos, sino una nación librada y en camino a la tierra prometida. *“Hubiera yo desmayado, si no creyese que veré la bondad de Jehová en la tierra de los vivientes.”* **Salmo 27.13** Experimentaremos el bien total del Señor en el cielo, pero, gracias a Dios, podemos experimentarlo en una medida aún aquí en esta tierra. David dijo: *“en la tierra de los vivientes,”* que indica el tiempo presente de esta vida sobre la tierra. En vida podemos experimentar la bondad de Dios en miles de maneras, como Jeremías expresó en **Lamentaciones 3.22, 23**; *“Por la misericordia de Jehová no hemos sido consumidos, porque nunca decayeron sus misericordias. Nuevas son cada mañana; grande es tu fidelidad.”* ¡Qué preciosa verdad! ¡NUNCA decayeron sus misericordias! El lo expresó en un momento en que el

Señor estaba por derramar su ira sobre Judá y permitir a Nabucodonosor llevar a su pueblo cautivo. Sin embargo, para el fiel en el Señor sus misericordias nunca decayeron, o sea que sus compasiones nunca fracasaron. De nuevo nos impresiona el hecho que el profeta dice así en la faz de un juicio sobre su pueblo. Lo increíble de estos versos es que las misericordias de Dios son nuevas cada día. Gracias a Dios que la misericordia de Dios no tiene un cierto límite. Su bondad y su misericordia son sin límite. Con razón David estaba seguro del bien y la misericordia de Dios.

“¡Cuán grande es tu bondad, que has guardado para los que te temen, que has mostrado a los que esperan en ti, delante de los hijos de los hombres!” **Salmo 31.19**

No sólo son el bien y la misericordia de Dios sin límite, sino son grandes también. Sería una cosa recibir estas cosas del Señor en pequeñas dosis, por supuesto que durarían largo tiempo; pero no son pequeñas, sino grandes y a la vez sin límite. Un poco de bondad es refrescante, cuánto más entonces la grande bondad del Señor es refrescante al alma sedienta. Jeremías reconoció que Israel hubiese sido consumido si no fuese por la grande misericordia de Dios. Así es en nuestro caso también, no es por nuestra bondad, sino por la del Señor que no hemos sido consumidos por nuestro enemigo, el diablo. *“Condujiste en tu misericordia a este pueblo que redimiste; lo llevaste con tu poder a tu santa morada.”* **Éxodo 15.13** ¡Qué hermosa verdad! conducido, guiado, por la misericordia de Dios. Su misericordia no va a errar el camino, pues es nueva cada día. Si no fuese por su misericordia, nos dejaría en el camino, pero Gracias a Dios, nos guiará hasta el fin, no dejándonos en el camino. Es cierto que algunos de los israelitas no echaron mano de esa misericordia por su incredulidad, pero eso no fue por falta de bondad y misericordia, pues hubo muchos quienes lograron entrar en la tierra por la misericordia de Dios.

“Jehová, tardo para la ira y grande en misericordia...perdona ahora la iniquidad de este pueblo según la grandeza de tu misericordia, y como has perdonado a este pueblo desde Egipto hasta aquí.” **Números 14.18, 19** Aquí tenemos una parte de la oración de Moisés cuando los israelitas pecaron en no subir y poseer la tierra por la fe. Moisés implora a Dios a favor de Israel sobre la base de la grandeza de su misericordia. Así es nuestro recurso también, la misericordia de Dios, no nuestros méritos como buenos hijos de Dios. Dios hizo una promesa especial a David que se aplica a nosotros ahora en esta dispensación de la Gracia; “*pero mi misericordia no se apartará de él como la aparté de Saúl, al cual quité de delante de ti.*” **2º Samuel 7.15** David dijo que el bien y la misericordia de Dios le seguirían todos los días de su vida. Así es con nosotros, podemos estar seguros del buen cuidado de Dios todos los días de nuestra existencia sobre esta tierra. Dios no va a apartar de nosotros su misericordia mientras que vivamos sobre la tierra.

En **Nehemías 9.25** vemos la misericordia y el bien de Jehová para con Israel; “*y tomaron ciudades fortificadas y tierra fértil, y heredaron casas llenas de todo bien, cisternas hechas, viñas y olivares, y muchos árboles frutales; comieron, se saciaron, y se deleitaron en tu gran bondad.*” Dios, por su misericordia y bondad, entregó a Israel una tierra ya preparada para que pudieran disfrutarla libremente. Dios hace lo mismo, y aún más, para cada uno de nosotros, dejándonos las inescrutables riquezas de Cristo. Tenemos las libres bendiciones de los lugares celestiales donde Dios nos ha bendecido en Cristo. Nos sentamos a una mesa de todo bien espiritual. Vale la pena estudiar la Palabra para encontrar esas riquezas espirituales que ya tenemos en Cristo.



La Segunda Venida De Cristo

por Douglas L. Crook

La Primera Parte

Jesús, el Hijo de Dios, vino a la tierra la primera vez, en la forma de un bebé, y creció a ser un hombre maduro que murió en la cruz para salvar al hombre de su pecado. La Biblia enseña que este mismo Jesús volverá literalmente por segunda vez a este mundo. Sin embargo, muchas denominaciones han abandonado la doctrina de la segunda venida de Cristo. Muchos asocian esta enseñanza con fanáticos religiosos porque hay gente que dejan sus trabajos y responsabilidades diarias y esperan a Jesús encima del techo de su casa o en una cueva sobre una montaña. Dicen que saben el día exacto en que Cristo volverá. Tal conducta es contraria a la enseñanza de la Biblia. (***2ª Tesalonicenses 3.10 al 13; Mateo 24.36***) También hay fanáticos que dicen ser el Cristo que ha regresado. Jesús predijo que tales engañadores iban a venir, y nos amonestó a no ir en pos de ellos. (***Lucas 21.8***)

Muchas denominaciones, no queriendo ser llamadas fanáticas por creer en los esplendores de los cielos y la segunda venida de Cristo, enseñan que la meta de la religión es transformar esta tierra y la sociedad a una condición ideal para el amor y la hermandad del hombre. Piensan que pueden crear los cielos aquí sobre la tierra y que Jesús vuelve en espíritu no más en el corazón de los que luchan para mejorar este mundo. Pero tal enseñanza niega la clara declaración de la Biblia acerca de los cielos y la segunda venida de Jesús. ¿Somos locos y fanáticos por creer que Jesús volverá literalmente para llevarnos a los cielos, y después volverá para destruir el orden presente del hombre y establecer su propio orden eterno? Jesús dijo, “*No se turbe vuestro corazón; creéis en Dios, creed también en*

mí. En la casa de mi Padre muchas moradas hay; si así no fuera, yo os lo hubiera dicho; voy, pues, a preparar lugar para vosotros. Y si me fuere y os preparare lugar, vendré otra vez, y os tomaré a mí mismo, para que donde yo estoy, vosotros también estéis.” Juan 14.1 al 3 Si no podemos creer esta promesa de Jesús, no podemos creer ninguna de las promesas de la Biblia.

Al estudiar la Biblia encontramos en seguida que hay dos aspectos de la segunda venida de Jesús. Primero: hay su venida para llevar a los creyentes a los cielos. Segundo: hay su venida en gloria para destruir las naciones rebeldes, librar a la nación de Israel y establecer su reino eterno aquí sobre la tierra. Hay aproximadamente un espacio de siete años entre el comienzo del primero y el cumplimiento del segundo. Para ayudarnos entender lo que la Biblia enseña acerca de la segunda venida de Cristo, vamos a buscar las respuestas a cuatro preguntas tocante a los dos aspectos de esa venida.

Las preguntas son: 1) ¿Cuáles son los eventos y condiciones que preceden su venida? 2) ¿En qué manera viene? 3) ¿Qué acontece en su venida? Y 4) ¿Qué sucederá después de su venida? En esta primera parte de nuestra lección vamos a considerar el aspecto de su segunda venida a la Iglesia.

1) ¿Cuáles condiciones y eventos preceden su venida a la Iglesia? “Pero el Espíritu dice claramente que en los postreros tiempos algunos apostatarán de la fe, escuchando a espíritus engañadores y a doctrinas de demonios.” **1ª Timoteo 4.1** “También debes saber esto: que en los postreros días vendrán tiempos peligrosos.” **2ª Timoteo 3.1** La señal principal que Jesús viene pronto para llevar a los cielos a su pueblo verdadero es la condición apóstata de la Iglesia visible. Apostasía significa desamparar o abandonar la verdad del evangelio de Jesucristo. La Iglesia visible, católica y protestante, está abandonando la enseñanza de la Biblia. Hablan de Dios, pero niegan su autoridad. La Biblia no es presentada como la autoridad final y suprema. Doctrinas que proceden de la imaginación de los hombres corruptos están presentadas como iguales con la Palabra de Dios. Lo más que

el Cristianismo deja la simplicidad de proclamar el evangelio de la Biblia, lo más que entendemos que su venida a la Iglesia está cerca.

2) ¿En qué manera viene para llevar a los creyentes a los cielos? Esta primera etapa de su segunda venida ha sido llamada su venida secreta. Jesús no se manifiesta a todo el mundo en aquel tiempo. *“Porque el Señor mismo con voz de mando, con voz de arcángel, y con trompeta de Dios, descenderá del cielo; y los muertos en Cristo resucitarán primero. Luego nosotros los que vivimos, los que hayamos quedado seremos arrebatados juntamente con ellos en las nubes para recibir al Señor en el aire, y así estaremos siempre con el Señor.”* **1ª Tesalonicenses 4.16 al 17** Las únicas personas que son afectadas por esta venida, según esta porción, son los creyentes. Los pies de Jesús no tocan la tierra, sino el creyente está arrebatado arriba en las nubes para estar con él. El apóstol Pablo no dice nada acerca de los incrédulos en esta porción. Aparentemente no son afectados por esta venida. Es un secreto a ellos, pero para el creyente Jesús viene con gran poder e inmenso gozo.

3) ¿Qué acontece en su venida a la Iglesia? *“Porque si creemos que Jesús murió y resucitó, así también traerá Dios con Jesús a los que durmieron en él* (los creyentes que han muerto)...*Porque el Señor mismo con voz de mando, con voz de arcángel, y con trompeta de Dios, descenderá del cielo; y los muertos en Cristo resucitarán primero.”* **1ª Tesalonicenses 4.14, 16** Leyendo estos versos juntos con **2ª Corintios 5.8 y 1ª Corintios 15. 51, 52** podemos entender la esperanza del creyente en Cristo Jesús. Al morir, el espíritu y alma del creyente van directamente a morar en la presencia de Dios. Dejan el cuerpo aquí sobre la tierra y moran en los cielos con el Señor. Estas son las partes del creyente muerto que *“traerá Dios con Jesús.”* Al volver Jesús con el espíritu y alma del creyente muerto, el cuerpo del creyente será resucitado y reunido con el espíritu y alma. El cuerpo resucitado será un cuerpo glorificado y apto para vivir en la presencia de Dios en los cielos por la eternidad. Los creyentes que estarán vivos

cuando venga Jesús serán cambiados o glorificados al instante y arrebatados arriba juntos con los que han muerto y que habrán sido resucitados. En otra lección estudiaremos la doctrina de las distintas glorias o filas de la resurrección de los creyentes, pero por el momento diremos que esto es el comienzo de la venida de Jesús a la Iglesia y es el modelo de la resurrección de todos los que han puesto su fe en Jesús como su Salvador. Pablo dijo a los Corintios que hay una última trompeta de resurrección. Si hay una última, tiene que haber una primera. La Biblia no dice claramente cuantas trompetas de resurrección hay para la Iglesia, pero sabemos que la primera empieza antes de la tribulación y la última viene antes del comienzo de los últimos tres años y medio de la tribulación. (**Apocalipsis 3.7 al 13; 4.1 al 11; 7.9 al 17**)

4) ¿Qué sucederá después de su venida a la Iglesia? Lea **2ª Tesalonicenses 2.3 al 12** y estudie el libro de Apocalipsis. Al ser arrebatados los fieles de la Iglesia, el anticristo empieza su carrera de maldad. La manifestación del anticristo es detenida por la fidelidad de los creyentes fieles que son arrebatados primero y que son representados in Apocalipsis por los cuatro seres vivientes y los 24 ancianos. Después de la resurrección de esta primera fila de la Iglesia, los siete años de tribulación comienzan. Por siete años Dios permitirá a Satanás afligir al hombre con su gran decepción de paz y seguridad que resultará en guerra y crueldad. Será un tiempo caracterizado por tragedias, estrecheces económicas, guerra y hambre. La ira de Dios será derramada sobre este mundo que ha rechazado el amor de Dios que proveyó a su Hijo Jesús como el sacrificio perfecto por sus pecados.

¡Jesús viene! ¿Está usted listo? Acepte a Jesús como su Salvador y disfrutará los esplendores de los cielos por la eternidad. Si usted ya es creyente, sirva al Señor fielmente por amor y escapará toda la tristeza de la tribulación y disfrutará la plenitud de Dios ahora y para siempre. “*El que da testimonio de estas cosas dice: Ciertamente vengo en breve. Amén; sí, ven, Señor Jesús.*” **Apocalipsis 22.20**



Lecciones Sobre Daniel

por David Franklin



Lección Dieciocho - *Capítulo 9.1 al 19*

Daniel recibió la revelación registrada en el verso dos en la misma manera que la voluntad de Dios nos es mostrada hoy día: por la Sagrada Escritura. Note una porción en **Jeremías 25.11**; *“Toda esta tierra será puesta en ruinas y en espanto; y servirán estas naciones al rey de Babilonia setenta años.”* Lo que Daniel aprendió y entendió por medio de “los libros” no fue menos sorprendente, y mucho más eminente que muchas cosas reveladas a él en una manera más dramática. Los setenta años estaban por terminar; Israel estaba por ser restaurada a la tierra del pacto. Qué maravilloso para nosotros ver la vida de tal hombre como éste - anciano, llenado con buenas obras, firme en el Señor, maravillosamente usado por el Señor por revelaciones especiales, y aún escudriñando la Sagrada Escritura y aprendiendo de ella.

Es interesante que Israel, por lo general, ignoraba esta profecía. Daniel, por los muchos años que tenía, nunca había oído a nadie hablar de ella. Ni era difícil interpretar la profecía; la gente simplemente no supo que estaba allí. Es siempre así. Algunas de las verdades más altas y promesas más dulces del Señor nunca llegan a ser conocimiento común. En cada edad, la mayoría del pueblo de Dios aprende la plenitud de su propósito sólo cuando él lo lleva a cabo. Se pierde mucho por no entender la Palabra escrita; por otro lado, aquellos que hacen la búsqueda de la verdad una meta a través de toda su vida ganan mucho.

¿Cómo reaccionó Daniel después de enterarse de esta maravillosa profecía antigua? Recuerde, no era nueva, sólo olvidada o ignorada por la mayoría de Israel. Debe de haber sido una alegría saber de los eventos pronto por venir, pero no

leímos ninguna expresión de alegría. El no salió gritando las buenas noticias a todo quien escucharía. Se fue sólo al Señor, buscándole en oración privada, exhibiendo cada señal de dolor profundo. Esto debe parecer como una cosa extraña a aquellos quienes nunca han estado dominados totalmente por la gracia de Dios, o nunca han sido sumergidos con el conocimiento de su santidad. Su pena es entendida por aquellos quienes se dan cuenta que la gracia de Dios hacia los hombres está vinculada inseparablemente con su santidad.

La oración de Daniel empezó con la confesión “*hemos pecado.*” (**verso 5**) Muchos años antes, cuando Salomón dedicó el templo en Jerusalén, oró una oración ungida. En esa oración trató de la cautividad en la cual Israel iría eventualmente, y los términos con los cuales Dios movería a sus aprehensores para mostrar compasión. (**1º Reyes 8.46 al 50**) Tome el tiempo para leer ese pasaje, y note especialmente las palabras de la oración que Dios consideraría. “*Pecamos, hemos hecho lo malo, hemos cometido impiedad.*” El Espíritu de Dios movió a Daniel para orar justamente esta oración. “*Pecamos.*” Es cierto, intercedía por otros, por una nación entera, pero un intercesor debe identificarse completamente con los necesitados. Así hacía Cristo, tomando los pecados de la humanidad sobre él; así hacían los hombres y las mujeres piadosos llevando las cargas el uno del otro en oración de intercesión.

De nuestro punto de vista, la oración de Daniel no es solamente intercesión, sino también es una explicación de los tratos de Dios con Israel, ambos en permitir que el juicio terrible de la cautividad caiga sobre ellos, y en restaurar a la nación a su propia tierra. El paralelo a las condiciones presentes y futuras de Israel es obvio. Israel ha soportado persecución y sufrimiento por largo tiempo en las manos de los gentiles impíos, mucho de ello perpetrado falsamente en el nombre del Cristianismo. Las opresiones no menguarán hasta el fin de la edad; vendrán al máximo en el ataque atroz del anticristo cuando los judíos rechacen su reclamo de ser Dios.

Después de aquel período tan terrible se restaurará el reino a Israel. Compare **Hechos 1.6**. Los principios expresados en esta oración muestran el modelo por los tratos de Dios para con Israel.

Uno de esos principios es la declaración, *“Oh Jehová, nuestra es la confusión de rostro... porque contra ti pecamos.”* (**verso 8**) La justicia pertenece a Dios. (**Verso 7**) Cuando su mano descansa pesadamente en juicio sobre un pueblo, hay una razón justa por tal juicio: pecado contra él.

Dios había advertido a Israel de las consecuencias de dejar el pacto que él hizo con ellos. **Deuteronomio 28** habló claramente de la promesa de Dios para bendecir a la nación mientras que el pueblo prestara atención a su Palabra. También habló de una maldición que traerían sobre ellos mismos si no prestaron atención a su voz. El **verso 36** dice, *“Jehová te llevará a ti, y al rey que hubieres puesto sobre ti, a nación que no conociste ni tú ni tus padres...”* **Verso 41**, *“Hijos e hijas engendrarás, y no serán para ti, porque irán en cautiverio.”* **Verso 64**, *“Y Jehová te esparcirá por todos los pueblos, desde un extremo de la tierra hasta el otro extremo...”* Si no conoce ese capítulo, valdría su tiempo leerlo.

Compare estas cosas con las palabras de Daniel en el verso once, *“... por lo cual ha caído sobre nosotros la maldición y el juramento que está escrito en la ley de Moisés...”* No es que cada angustia que viene sobre la humanidad es un juicio de Dios. Job es un gran ejemplo de sufrimiento por causa de la justicia, y tal sufrimiento se ve en la vida de cada creyente consagrado. Sin embargo, Israel se había apartado de los mandatos y juicios de Dios y rehusó oír las advertencias de sus siervos, los profetas. Daniel no explicó ni dio excusas por los pecados de Israel; confesó esos pecados y se arrepintió de ellos delante de Dios. Así debe tratarse con todo pecado.

Ahora, aunque los hijos de Israel fueron restaurados a la tierra bajo Ciro, de nuevo se volvieron de Dios. Como

Moisés predijo, están esparcidos ahora entre todos los pueblos, de un fin de la tierra al otro. ¿Por qué, entonces, los restauró Dios a Palestina bajo Ciro? ¿Por qué, Dios los restaurará a su tierra en el futuro? La presente existencia del estado de Israel en ninguna manera cumple la promesa de la Sagrada Escritura de una restauración total y gloriosa. Vea **Isaías 2.2, 3; 11.12.**

Daniel no habló de la gran bondad de Israel cuando oró. No podía, porque como un pueblo aún tenía profunda falta espiritual. Cuando consideró los pecados de su pueblo, Daniel dijo: *“Oh Jehová, nuestra es la confusión de rostro.”* No hay ningún mérito especial en la nación que les calificaría para las bendiciones futuras que Dios comenzará a derramar sobre ellos. De hecho, antes de regocijarse por su bendición y liberación, Israel primero se afligirá por sus pecados nacionales y su rebelión contra Dios. Su reacción cuando Cristo aparezca, será tal como la de Daniel en este capítulo. *“...y llorarán como se llora por hijo unigénito, afligiéndose por él como quien se aflige por el primogénito. En aquel día habrá gran llanto en Jerusalén.” Zacarías 12.10, 11*

Daniel exclamó: *“De Jehová nuestro Dios es el tener misericordia y el perdonar, aunque contra él nos hemos rebelado.” (Verso 9)* *“porque no elevamos nuestros ruegos ante ti confiados en nuestras justicias, sino en tus muchas misericordias.” (Verso 9)* Había una razón porque el Señor abrió la puerta de retorno a Israel en el día de Daniel; habrá una razón por la cual él restaurará a Israel para bendición en el milenio. *“Porque para siempre es su misericordia.”* Esa dulce declaración se repite veintiséis veces en el **Salmo 136**, y es la sola causa de su bendición sobre un pueblo que se ha rebelado contra él. Éste es el segundo principio importante en la oración de Daniel. Israel no está solo en tener esperanza sólo en su misericordia, y no en su justicia propia. Todo el mundo es igual en este caso.

Otra verdad revelada aquí es que la justicia de Dios entra en su misericordia, así como entra en su juicio. *“Oh*

Señor, conforme a todos tus actos de justicia, apártese ahora tu ira y tu furor de sobre tu ciudad Jerusalén, tu santo monte...” (Verso 16) Mientras está claro a la mayoría que viene un tiempo cuando el pecado debe ser juzgado por un Dios justo, no está claro a muchos que también hay tiempos cuando sería injusto de Dios no mostrar misericordia, a pesar del hecho que su pueblo no la merece. Diríamos simplemente que si Dios ha prometido misericordia, no sería justo de él detener esa misericordia. No es que él es obligado a mostrar misericordia. Su palabra a Moisés fue, *“tendré misericordia del que tendré misericordia, y seré clemente para con el que seré clemente.” Éxodo 33.19* Una vez que ha escogido mostrar misericordia, sin embargo, y una vez que ha dado su palabra en el asunto, su propia justicia demanda que se cumpla su palabra. ¡Cómo Satanás se deleitaría en mostrar a Dios mentiroso en cualquiera punto!

Por esta causa llegamos a darnos cuenta de cuán completamente Dios ha unido nuestro destino a su propia justicia, cuán completamente las cosas que nos benefician están entrelazadas con las cosas que honran a él. Daniel oró que el Señor oyera su oración *“por amor del Señor.” (Verso 17)* El le pidió que perdonara y *“no tardes, por amor de ti mismo.” (Verso 19)* Moisés oró similarmente. *(Deuteronomio 9.26 al 29)* Moisés y Daniel supieron, como todos quienes interceden efectivamente por el pueblo de Dios, que aunque el amor no entró en el asunto, y gracias a Dios que entra, él cumpliría su promesa a su pueblo errante por causa de su propio nombre y justicia. Pablo dijo: *“porque todas las promesas de Dios son en él Sí, y en él Amén, por medio de nosotros, para la gloria de Dios.” 2ª Corintios 1:20* Daniel tomó las promesas positivas de Dios como seguras e inmovibles, a pesar de la infidelidad humana. Su pesar era indudable a causa de la infidelidad de Israel, los pecados continuados que los hicieron indignos, sin embargo creyó la palabra de Dios. Qué ejerzamos la fe y hagamos lo mismo.





% Virgil Crook
4535 Wadsworth Blvd
Wheat Ridge, CO 80033
USA

www.elgloriosoevangelio.org

egepub@juno.com

9506